

OBRAS CLÁSICAS DE SIEMPRE

POEMAS

**Antonio  
Machado**  
(1875-1939)

# Antonio Machado

## Poemas

SOÑÉ QUE TÚ ME LLEVABAS.....	2
LA PLAZA TIENE UNA TORRE.....	3
ERA UN NIÑO QUE SOÑABA.....	4
LAS MOSCAS .....	6
PEGASOS, LINDOS PEGASOS.....	8
RECUERDO INFANTIL .....	9
LOS CANTOS DE LOS NIÑOS .....	10
SOL DE INVIERNO.....	11
CAMINANTE NO HAY CAMINO .....	12
LOS SUEÑOS .....	15
ANOHE CUANDO DORMÍA .....	16
YO VOY SOÑANDO CAMINOS .....	18



## Soñé que tú me llevabas

Soñé que tú me llevabas  
por una blanca vereda,  
en medio del campo verde,  
hacia el azul de las sierras,  
hacia los montes azules,  
una mañana serena.

Sentí tu mano en la mía,  
tu mano de compañera,  
tu voz de niña en mi oído  
como una campana nueva,  
como una campana virgen  
de un alba de primavera.

¡Eran tu voz y tu mano,  
en sueños, tan verdaderas!...

Vive, esperanza, ¡quién sabe  
lo que se traga la tierra!



## La plaza tiene una torre

La plaza tiene una torre,  
la torre tiene un balcón,  
el balcón tiene una dama,  
la dama una blanca flor.  
ha pasado un caballero  
-¡quién sabe por qué pasó!-  
y se ha llevado la plaza,  
con su torre y su balcón,  
con su balcón y su dama  
su dama y su blanca flor.



## **Era un niño que soñaba**

Era un niño que soñaba  
un caballo de cartón.  
Abrió los ojos el niño  
y el caballito no vio.  
Con un caballito blanco  
el niño volvió a soñar;  
y por la crin lo cogía...  
¡Ahora no te escaparás!  
Apenas lo hubo cogido,  
el niño se despertó.  
Tenía el puño cerrado.  
¡El caballito voló!  
Quedóse el niño muy serio  
pensando que no es verdad  
un caballito soñado.  
Y ya no volvió a soñar.  
Pero el niño se hizo mozo  
y el mozo tuvo un amor,  
y a su amada le decía:  
¿Tú eres de verdad o no?



Cuando el mozo se hizo viejo  
pensaba: Todo es soñar,  
el caballito soñado  
y el caballo de verdad.  
Y cuando vino la muerte,  
el viejo a su corazón  
preguntaba: ¿Tú eres sueño?  
¡Quién sabe si despertó!



## Las moscas

Vosotras, las familiares,  
inevitables golosas,  
vosotras, moscas vulgares,  
me evocáis todas las cosas.

¡Oh, viejas moscas voraces  
como abejas en abril,  
viejas moscas pertinaces  
sobre mi calva infantil!

¡Moscas del primer hastío  
en el salón familiar,  
las claras tardes de estío  
en que yo empecé a soñar!

Y en la aborrecida escuela,  
raudas moscas divertidas,  
perseguidas  
por amor de lo que vuela,

— que todo es volar —, sonoras  
rebotando en los cristales  
en los días otoñales...  
Moscas de todas las horas,  
de infancia y adolescencia,

de mi juventud dorada;  
de esta segunda inocencia,  
que da en no creer en nada,

de siempre... Moscas vulgares,  
que de puro familiares  
no tendréis digno cantor:  
yo sé que os habéis posado

sobre el juguete encantado,  
sobre el librote cerrado,  
sobre la carta de amor,  
sobre los párpados yertos  
de los muertos.

Inevitables golosas,  
que ni labráis como abejas,  
ni brilláis cual mariposas;  
pequeñitas, revoltosas,  
vosotras, amigas viejas,  
me evocáis todas las cosas.

## Pegasos, lindos pegasos

Yo conocí siendo niño,  
la alegría de dar vueltas  
sobre **un corcel colorado**,  
en una noche de fiesta.

En el aire polvoriento  
chispeaban las candelas,  
y la noche azul ardía  
toda **sembrada de estrellas**.

¡Alegrías infantiles  
que cuestan una moneda  
de cobre, lindos pegasos,  
caballitos de madera!



## Recuerdo infantil

Una tarde parda y fría  
de invierno. Los colegiales  
estudian. Monotonía  
de lluvia tras los cristales.

Es la clase. En un cartel  
se representa a Caín  
fugitivo, y muerto Abel,  
junto a una mancha carmín.

Con timbre sonoro y hueco  
truenan el maestro, un anciano  
mal vestido, enjuto y seco,  
que lleva un libro en la mano.

Y todo un coro infantil  
va cantando la lección:  
"mil veces ciento, cien mil;  
mil veces mil, un millón".

Una tarde parda y fría  
de invierno. Los colegiales  
estudian. Monotonía  
de la lluvia en los cristales.



## Los cantos de los niños

Yo escucho los cantos de viejas cadencias  
que los niños cantan cuando en corro juegan  
y vierten en coro sus almas, que suenan,  
cual vierten sus aguas las fuentes de piedra:  
con monotonías de risas eternas,  
que no son alegres, con lágrimas viejas  
que no son amargas y dicen tristezas,  
tristezas de amores de antiguas leyendas.

En los labios niños, las canciones llevan  
confusa la historia y clara la pena;  
como clara el agua lleva su conseja  
de viejos amores que nunca se cuentan.

Jugando, a la sombra de una plaza vieja,  
los niños cantaban...  
La fuente de piedra vertía su eterno  
cristal de leyenda.

Cantaban los niños canciones ingenuas,  
de un algo que pasa y que nunca llega:  
la historia confusa y clara la pena.

Seguía su cuento la fuente serena;  
borrada la historia, contaba la pena.



## Sol de invierno

Es mediodía. Un parque.  
Invierno. Blancas sendas;  
simétricos montículos  
y ramas esqueléticas.

Bajo el invernadero,  
naranjos en maceta,  
y en su tonel, pintado  
de verde, la palmera.

Un viejecillo dice  
para su capa vieja:  
"¡El sol, esta hermosura  
de sol...!" Los niños juegan.

El agua de la fuente  
resbala, corre y sueña  
lamiendo, casi muda,  
la verdinosa piedra.



## **Caminante no hay camino**

Todo pasa y todo queda,  
pero lo nuestro es pasar,  
pasar haciendo caminos,  
caminos sobre el mar.

Nunca perseguí la gloria,  
ni dejar en la memoria  
de los hombres mi canción;  
yo amo los mundos sutiles,  
ingrávidos y gentiles,  
como pompas de jabón.

Me gusta verlos pintarse  
de sol y grana, volar  
bajo el cielo azul, temblar  
súbitamente y quebrarse...

Nunca perseguí la gloria.

Caminante, son tus huellas  
el camino y nada más;  
caminante, no hay camino,  
se hace camino al andar.



Al andar se hace camino  
y al volver la vista atrás  
se ve la senda que nunca  
se ha de volver a pisar.

Caminante no hay camino  
sino estelas en la mar...

Hace algún tiempo en ese lugar  
donde hoy los bosques se visten de espinos  
se oyó la voz de un poeta gritar  
“Caminante no hay camino,  
se hace camino al andar...”

Golpe a golpe, verso a verso...

Murió el poeta lejos del hogar.  
Le cubre el polvo de un país vecino.  
Al alejarse le vieron llorar.  
“Caminante no hay camino,  
se hace camino al andar...”

Golpe a golpe, verso a verso...

Cuando el jilguero no puede cantar.  
Cuando el poeta es un peregrino,  
cuando de nada nos sirve rezar.  
“Caminante no hay camino,  
se hace camino al andar...”

Golpe a golpe, verso a verso.

---



## Los sueños

El hada más hermosa ha sonreído  
al ver la lumbre de una estrella pálida,  
que en hilo suave, blanco y silencioso  
se enrosca al huso de su rubia hermana.

Y vuelve a sonreír porque en su rueca  
el hilo de los campos se enmaraña.  
Tras la tenue cortina de la alcoba  
está el jardín envuelto en luz dorada.

La cuna, casi en sombra. El niño duerme.  
Dos hadas laboriosas lo acompañan,  
hilando de los sueños los sutiles  
copos en ruelas de marfil y plata.



## Anoche cuando dormía

Anoche cuando dormía  
soñé ¡bendita ilusión!  
que una fontana fluía  
dentro de mi corazón.  
Di: ¿por qué acequia escondida,  
agua, vienes hasta mí,  
manantial de nueva vida  
en donde nunca bebí?

Anoche cuando dormía  
soñé ¡bendita ilusión!  
que una colmena tenía  
dentro de mi corazón;  
y las doradas abejas  
iban fabricando en él,  
con las amarguras viejas,  
blanca cera y dulce miel.

Anoche cuando dormía  
soñé ¡bendita ilusión!  
que un ardiente sol lucía  
dentro de mi corazón.



Era ardiente porque daba  
calores de rojo hogar,  
y era sol porque alumbraba  
y porque hacía llorar.

Anoche cuando dormía  
soñé ¡bendita ilusión!  
que era Dios lo que tenía  
dentro de mi corazón.



## Yo voy soñando caminos

Yo voy soñando caminos  
de la tarde. ¡Las colinas  
doradas, los verdes pinos,  
las polvorientas encinas!...  
¿Adónde el camino irá?

Yo voy cantando, viajero  
a lo largo del sendero...  
-la tarde cayendo está-.  
"En el corazón tenía  
"la espina de una pasión;  
"logré arrancármela un día:  
"ya no siento el corazón".

Y todo el campo un momento  
se queda, mudo y sombrío,  
meditando. Suena el viento  
en los álamos del río.

La tarde más se oscurece;  
y el camino que serpea  
y débilmente blanquea  
se enturbia y desaparece.



Mi cantar vuelve a plañir:  
"Aguda espina dorada,  
"quién te pudiera sentir  
"en el corazón clavada".